

ESTUDIOS

EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1948

Manuel Alfredo Rodríguez (*)

Este 24 de noviembre pasado se cumplieron 51 años del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos por parte de las Fuerzas Armadas. El episodio del derrocamiento es un episodio, en sí, breve. Y resulta imposible considerarlo y comprenderlo si no nos remontamos a su génesis que fue el 18 de octubre del 45.

En 1945, a fines de la Segunda Guerra Mundial, la beligerancia de Venezuela, forzada por su posición geográfica, exacerbó la división de los dos ejércitos paralelos que venían funcionando en el país desde la época del general Gómez. En Venezuela existía un ejército regular formado por los oficiales egresados de la Academia Militar y otro por las milicias de los Estados que eran un remanente de la Federación y, consistían en cuerpos armados que custodiaban las cárceles y servían de escolta a los presidentes de Estado. Generalmente, cuando ocurrían alzamientos, que abundaron en la época de Gómez, quienes salían a combatir eran esas guardias o tropas colecticias formadas por los Presidentes de Estado que, normalmente tenían el grado de generales. El ejército formado en la Academia Militar permanecía acuartelado, básicamente en los cuarteles de Maracay, sirviendo como guardia pretoriana al general Gómez.

Este ejército comenzó a dar manifestaciones de inquietud desde los primeros años de su existencia -en 1919 fue sofocada la insurrección cívico-militar que liderizaba el capitán Luis Rafael Pimentel y que tenía previsto entregarle el poder a un civil-. Fueron duramente reprimidos, ferozmente torturados. El general José Vicente Gómez, hijo del Benemérito y general a dedo, tenía el cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas y dirigió personalmente las torturas y las "colgaduras" por los testículos que se hicieron en Villa Zoila. Se dice que uno de los oficiales -un paisano mío, por cierto- el teniente Pedro

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra "R".

Betancourt Grillet, cuando el general José Vicente dio la orden de la “colgada”, dijo, “Un general del ejército venezolano no se degrada dando una orden de esa naturaleza”, para ver si le tocaba la fibra sentimental y gallarda al joven “Kromprinz”, o hijo del Kaiser, -como le decían en esa época al general José Vicente Gómez-. Pero éste reaccionó de una manera muy peculiar y dijo, “Ya usted va a ver que sí nos atrevemos”, y dio la orden.

El segundo movimiento de este tipo se hizo el año 28. El 28, militares jóvenes dirigidos por quienes venían de la Escuela Militar del Perú, y a su cabeza Víctor Alvarado Franco -quien pagó con la vida su gesto pues murió en la cárcel, con una muerte muy cruel- y el teniente Rafael Antonio Barrios, que lo sobrevivió -y me contó muchas de las peripecias de esta insurgencia-, buscó contacto civil y el único que encontró fue el de la Federación de Estudiantes de Venezuela, que acababa de insurgir cívicamente contra Gómez, cuando la “Semana del Estudiante”. El contacto se hizo a través de Juan José Palacios. El presidente de la Federación de Estudiantes era Raúl Leoni. Los insurgentes lograron tomar el Palacio de Miraflores, medio tomaron el Cuartel San Carlos y la intervención del general López Contreras, que era Jefe de la Guarnición de Caracas, puso término a la situación: recuperó el control del Cuartel y la insurrección fue sofocada. Muchos de los líderes estudiantiles lograron fugarse del país. Otros, como Jóvito Villalba, pagaron prisión en el Castillo de Puerto Cabello, hasta 1935.

El año 44 se descubrió un golpe de sargentos que iba a tener como foco de desarrollo el Cuartel “Ambrosio Plaza”, el Cuartel de Caballería. Fue señalado como jefe de ese movimiento un Sargento Camejo -de los Camejo de Lara, creo que son de Duaca-. En el plan estaba, al parecer, asesinar al Presidente de la República con todo su Gabinete. Ese proyecto fue conocido por el gobierno del general Medina, los sargentos fueron detenidos y, años después, leí en alguna parte que Juan Fuenmayor se ufanaba de que habían sido los comunistas -muy devotos partidarios de Medina- quienes le habían suministrado la información sobre ese golpe.

Esos dos ejércitos se mantenían en forma paralela: el “chopo de piedra”, de los veteranos, de los vencedores de la Revolución Libertadora que con motivo de la guerra, de los vínculos que tenía Venezuela con Estados Unidos y los pactos de defensa intercontinental, van al extranjero, se capacitan en el uso de las armas más modernas -tanques, aviones- y siguen cursos de guerra moderna en el Canal de Panamá, en los fuertes norteamericanos e incluso en Venezuela llegó a instalarse una Base Naval norteamericana, -cosa que desmintieron durante muchos años los partidarios del gobierno. Pero sí llegó a instalarse una Base en Paraguaná-. Existen testimonios impresos, específicamente el libro **Historia de la Artillería en Venezuela**, del teniente Pedro Arturo Omaña,

un libro muy significativo, donde dice el dolor que le daba ver a los soldados norteamericanos bien comidos, bien vestidos, y a los venezolanos calzando alpargatas -porque hasta el 45 los soldados andaban en alpargatas por las calles de Caracas-. Naturalmente, estos jóvenes que iban al exterior, que regresaban hablando inglés, con sentido de las armas modernas, sentían una profunda repugnancia cuando volvían a sus cuarteles a ser gobernados por estos coroneles que, a duras penas, sabían firmar; muchos de ellos ni sabían escribir y calcaban la firma. Estos coroneles eran la base de sustentación del gobierno y estaban acostumbrados a todas las malas mañas de la época como “las imaginarias”: se hacía constar que una unidad tenía trescientos (300) hombres cuando en verdad tenía ciento cincuenta (150) y el remanente se lo embolsaba el coronel. El “rancho”, con el cual se hacían grandes negocios: se compraban los frijoles picados por gorgojos, el arroz de peor calidad, la carne desechada y eso se le daba a la tropa. Eso fue exacerbando y ensanchando el abismo que existía entre esos dos ejércitos.

Personas cercanas al general Medina me han contado que tanto el general López como Medina pensaron que la muerte, el término de la vida de las personas, iría progresivamente acabando con ese ejército viejo, que llamaban “los chopo de piedra”. Pero no ocurrió así. En esos años la mejora de las condiciones sanitarias de Venezuela, el progreso de la medicina y, concretamente, el desarrollo de la gerontología, hicieron crecer las expectativas de vida del venezolano. Entonces esos coroneles vivieron mucho más tiempo de lo que se presumía iban a vivir. Y estos hombres no podían ser reemplazados por su lealtad al régimen.

Ya para el año 45 estaba planteado, abiertamente, el conflicto entre los dos ejércitos que López había manejado con mucha mano zurda, con mucha habilidad. Medina, no se cuál fue el grado de su habilidad, pero lo cierto es que la situación se le escapó de las manos...

Al lado de esto, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la invocación a la democracia para justificar la participación de nuestros pequeños países en ese conflicto de grandes potencias. El objetivo era la conquista de la democracia. El régimen venezolano adolecía de muchísimas fallas. Era el mismo régimen instaurado por Cipriano Castro en 1899, que había alcanzado la plenitud dictatorial con Gómez, que se liberalizó con López Contreras, que se liberalizó más todavía con Medina. Ahí estuvo la causa de su caída, y ya veremos por qué. Aquel régimen, por ejemplo, no se atrevía a dar reformas que eran necesidades sentidas y hasta requerimientos del orgullo de Venezuela. Hoy, por ejemplo, suele mirarse con desdén la conquista del voto universal, directo y secreto. Hay que ver lo que eso significaba para los venezolanos de esa época. Venezuela era uno de los pocos países de América Latina que no elegía directamen-

te a sus gobernantes. El Presidente de la República era fruto de una elección de tercer grado, esto es: el pueblo supuestamente elegía a los concejales y los legisladores estatales. Los concejales, reunidos en la capital del estado, elegían a los diputados; los legisladores elegían a los senadores. Los senadores y los diputados elegían al Presidente de la República. Los senadores y diputados eran funcionarios públicos en plan de vacaciones, es decir, dejaban temporalmente los cargos que tenían, y durante tres (3) meses se venían a Caracas a actuar como senadores y diputados. Al terminar el período, recogían sus cargos viejos. -Yo recuerdo que en el Estado Bolívar los cargos más importantes eran, después del Presidente del Estado, el Administrador de Aduana -Ciudad Bolívar era uno de los principales puertos del país y el Orinoco era todavía un río vivo, no un río muerto como es hoy día- y, después de esas dos posiciones, el Jefe Civil de El Callao. El Callao era la población más productiva por su condición de pueblo minero, pueblo productor de oro. Las multas que recogían los Jefes Civiles, les permitían una mesada bastante provechosa. -Un tío mío afectivo era Senador y Jefe Civil de El Callao, cargo que le producía muchísimo más que lo que le producía la Senaduría y así vivió gozosamente hasta que se murió-.

El pueblo venezolano quería elegir su Presidente y quería darse su gobierno. Cada cuatro años nos llegaban noticias de que nuestros vecinos colombianos lo hacían, de que lo hacían nuestros vecinos brasileños, de que lo hacían los cubanos -que padecían la interferencia de un hombre fuerte, del tipo de Fulgencio Batista-. Lo hacía la monarquía británica, donde los reyes gobiernan el país desde hace milenios. El pueblo venezolano no tenía esa posibilidad. Y eso era un clamor, lo mismo que el voto de la mujer. El gobierno de Medina, en cuyo seno se debatían un sector liberal y progresista y un sector profundamente primitivo, gomero, no se atrevía a decidir. Por último se transó por una reforma constitucional, que casi no tuvo vigencia porque fue a comienzos del 45, que le daba el voto a la mujer para elegir. La mujer sólo podía ser electora y elegible para Concejos Municipales y a los varones se ampliaba el voto para elegir diputados al Congreso, no para elegir Presidente ni para elegir senadores. Además sólo podían votar los venezolanos varones, mayores de 21 años, que supiesen leer y escribir y que tuviesen los dos fuertes de rigor para pagarse la foto carnet que tenía la tarjeta electoral -hay que pensar que en esa época dos fuertes era el salario de un peón en Venezuela-. A raíz de la muerte del general Gómez, -López elevó ese salario mínimo a un fuerte- y para esa época iba ya para dos fuertes-. De manera que lo primero que tenía que hacer alguien que se dispusiese a participar en un proceso electoral, era conseguir dinero para pagarle las fotos a sus simpatizantes y sus militantes.

Otro hecho importante de la época es la alianza del general Medina con los comunistas. -La política exterior de Estados Unidos y su alianza con la Unión

Soviética hizo que en todos estos países de América Latina se hiciese una apertura para que los comunistas participasen en el gobierno, fuesen al gobierno. Batista, que había sido implacable asesino de comunistas en Cuba y de gente de extrema izquierda, -no de otro modo, por ejemplo, puede llamarse el asesinato de Antonio Guiteras, a cuyo lado murió un venezolano muy valeroso, Carlos Aponte Hernández, asesinados ambos en Santiago de Cuba-, nombró Ministro sin cartera de su Gabinete a un comunista, creo que a Juan Marinello. Chile, donde no existía esa circunstancia de persecución, le dio cabida a los comunistas en su gobierno. Creo que hasta “Chapita” Trujillo legalizó un Partido Comunista en República Dominicana -.

Medina se alió con el Partido Comunista, que aún no actuaba como tal porque estaba vigente el **Inciso Sexto**. -Otra de las reformas, omití decirlo, adoptada por la Constitución del 36 fue la eliminación del **Inciso Sexto del Artículo 32**, que prohibía la propaganda comunista y anarquista, y sancionaba con la expulsión del país a quienes practicasen o divulgasen esa doctrina-. El Partido Comunista funcionaba con el nombre de Unión Popular. Todo el mundo sabía que ese era el Partido Comunista. El PDV, partido del gobierno, se alió con los comunistas, una alianza muy particular porque hubo, por ejemplo en Caracas, en las elecciones municipales de 1944 -que fueron las más feroces de la historia contemporánea de Venezuela, las más cargadas de contenido ideológico y las de mayores consecuencias políticas para muchos años, fueron esas elecciones del 44-, hubo parroquias donde el PDV no lanzó candidatos y los lanzaron los comunistas. Continuaba funcionando un aparato electoral manejado por un señor colombiano o de ascendencia colombiana, llamado Juan Francisco Franco Quijano que aparecía en las épocas electorales. Estaba a sueldo del Ministro del Interior y manejaba las elecciones con un extraordinario talento: era un experto en fraudes, el rey del fraude era Franco Quijano. En Caracas se dio el caso, por ejemplo, en esas elecciones, de que a Rómulo Gallegos lo derrotara, en la Parroquia de Santa Rosalía, un modesto tendero llamado Augusto Domínguez.

Esa alianza exacerbó al sector más derechista del gobierno, sector incluso que había estado conspirando contra López. En 1936-37, Victorino Márquez Bustillos tenía armada una conspiración contra López Contreras, donde estaban casi todos los generales gomecistas. -A mí me decía el coronel Humberto Márquez Iragorry, hijo del Dr. Márquez Bustillos, “si mi papá no se muere, tumbamos al muérgano de López. Lo teníamos listo para rasparlo”. Y no hay que olvidar otra cosa. Medina fue impuesto candidato el 41 por los viejos generales gomeros y por eso tenía cierto compromiso de lealtad con el sector militar y gomecistas del régimen-. El candidato de López era el doctor Diógenes Escalante, con quien López tenía tanta intimidad que las malas lenguas decían que eran hermanos.

Pero ocurrió que a la hora de la hora se presentó ante López una delegación formada por Márquez Bustillos, Pérez Soto, León Jurado, José María García, como quien dice “la flor y nata de la inocencia gomera” y le dijeron, “eso no puede ser porque este caballero no es militar y no garantiza los intereses de la Causa”, y entonces el candidato fue el general Medina. De manera que Medina tenía compromisos con ese sector que le impedían pronunciarse contra ese grupo en una forma abierta. Era una maraña de contradicciones en la cual estaba preso: atacado por unos, por progresista y pro-comunista y, atacado por los demócratas más radicales, por la timidez de sus reformas.

La alianza con los comunistas fue como destapar una olla de grillos. **La Esfera**, que era un periódico cuya maquinaria fue financiada por las empresas petroleras, que apoyó a Hitler, a Franco y a Musolini, que excitó a la persecución contra los venezolanos de izquierda, que mantuvo durante años una columna llamada “¿Hay o no hay comunistas?”, para señalar como comunistas a “tutti li mundi” en Venezuela y exponer a los denunciados a las sanciones del **Artículo 6º**, o a que lo mandara el general López al campo de concentración de Jobito que existió en el Estado Apure, en la frontera con Colombia, donde estuvieron entre otros personajes, mi inolvidable amigo César Rengifo y Pompeyo Márquez.

La Esfera se destapó a promover el golpe militar, desembozadamente. ¿Argumento?, la penosa situación económica de los militares. -En esa época un subteniente ganaba catorce Bolívares (Bs. 14,00) diarios, un teniente dieciséis Bolívares (Bs. 16,00), un capitán, creo que, veinte Bolívares (Bs. 20,00)-. Entonces **La Esfera** publicaba una tabla comparando estos salarios con los que ganaban los mesoneros, los “barman”, los porteros de los clubes de lujo y hasta los choferes de taxi. El ejército venezolano era en aquella época un “revoltillito”: uno encontraba capitanes de 60 años -me acuerdo en Bolívar, un negro del tamaño mío, el “Capitán Lelo”, que era Capitán de Artillería. Entonces Bolívar era una plaza artillada porque había un cañón viejísimo que llamaban “El burro negro”, y lo cargaban de pólvora para dispararlo en los días de fiesta nacional. Ese hombre era un anciano y era Capitán. Y había hombres que podían ser hijos suyos y que eran mayores y tenientes-coroneles-. La situación social y económica de los militares fue explotada por **La Esfera** con gran insistencia y efectividad.

Y, finalmente, vino el problema más serio del régimen que fue su división en dos bandos: el del general López y el del general Medina. El general López tenía un partido llamado “**Las Cívicas Bolivarianas**”. -En esa época se fomentó un delirante culto bolivariano. Se fundaron las sociedades bolivarianas, generalmente refugio de todas las mediocridades pueblerinas, para decir discursos malos en las fiestas patrias-. Ese partido sólo salía en épocas de elecciones.

Me acuerdo que el presidente era un colombiano, dentista, y llamado Felipe Sáder Guerra. Entonces el general Medina creó el PDV, el Partido Democrático Venezolano, que comenzó con el nombre de **Partidarios de la Política del Gobierno** o PPG... -Me acuerdo que, como a los 15 días de nacer el PPG, se transformó en PDV, y en **Fantoches** “Leo” le sacó una copla que decía: *“Pobre flor que mal naciste/y cuán fatal tu suerte/que al primer paso que diste/te encontraste con la muerte”*. Y como a la semana se casó el general Medina, y el mismo “Leo” sacó aquella otra que decía: *“Si eras feliz sola, ¿por qué te casaste?”*, refiriéndose al apellido de la cónyuge del Presidente-.

Otro hecho importante -según confesiones de las **Memorias** del Dr. Julio Díez, un hombre bastante ecuánime, bastante imparcial- fue la consagración del 1º de mayo como **Día del Obrero**. El general López tenía verdadera fobia por todo lo que significara comunismo, huella de comunismo, olor de comunismo... y celebraba el **Día del Trabajador**, el día de San José por San José Obrero, San José Carpintero. De repente llegó un primero de mayo en que salió todo ese “comunistaje” por las calles de Caracas, con banderas rojas. Eso nunca se había visto en Caracas. Esos comunistas dando gritos, con las banderas coloradas que espeluznaban a las gentes.

Ahí se consumó la ruptura de López y Medina. En el fondo de todo eso estaba que López quería ser reelegido y naturalmente, esos gestos de independencia de Medina le indicaron que no iba a contar con el favor del gobierno. Ahora estaba planteada la incógnita ¿por quién votaría el Congreso?. Esos hombres antes que servidores de Medina, lo habían sido de López presidente y de López ministro gomecista. ¿A quién iban a responder?.

Un buen día el general López fundó una organización llamada **“Agrupación Pro Candidatura Presidencial”** que se llevó a mucha gente del gobierno y dijo que él tenía su uniforme, no como recuerdo, sino para usarlo en el momento que fuere necesario. Quien estaba diciendo eso era nada menos que un ex presidente de la república y un hombre que tenía el altísimo grado de General en Jefe de los Ejércitos de la República y es el último venezolano que lo ha logrado. Era la primera vez que aquel régimen, que fue monolítico desde el 21 de octubre de 1899 cuando Castro llegó a Caracas, era la primera vez -repito- que aquel régimen se dividía. -Porque en 1908 el general Gómez “raspó” a Castro y todos sabemos la circunstancia, la anécdota. Hubo disidentes que permanecieron leales a Castro hasta su muerte y Gómez fue particularmente cruel con ellos. Gómez se ensañó contra los castristas que no le acompañaron. Pero el régimen siguió unido con un solo jefe. Incluso cuando Gómez da el golpe, lo explica a los presidentes de Estado diciéndoles que se trataba de “una evolución en el seno de la Causa”, es decir, que la Causa andina era la misma, que sólo había cambiado de jefe...

El año 24, cuando muere el general Castro -cuando al parecer tenía, un gran asentimiento entre la gente del gobierno para regresar triunfante al país si lograba evadir el cerco norteamericano. Venezuela está acostumbrada a ese tipo de “restauraciones” y “reivindicaciones” pero, esta vez la muerte se interpuso. A la muerte de Castro, los castristas irreductibles que aún quedaban vivos se apresuraron a reconocer al general Gómez. Existe un telegrama histórico de Pedro María Cárdenas que dice, más o menos: “Muerto el General Castro y como la Causa es la misma, de ahora en adelante yo lo reconozco a Usted como mi único jefe”. Y, a partir de entonces, empezó a desempeñar presidencias de Estado: pasó por Sucre, pasó por Táchira... De manera que era la misma causa.

Con López no hubo dificultad. López dice que sofocó, a raíz de la muerte del general Gómez, sofocó un plan de don Eustoquio Gómez para quitarle el gobierno. Lo cierto es que don Eustoquio salió cadáver de la Gobernación de Caracas al Cementerio General del Sur, y el general López siguió impertérrito y mandó tranquilo.

Pero era la primera vez que el régimen estaba dividido: un presidente contra un ex presidente, un general contra otro general. Por esa apertura se va a colar el grupo de jóvenes conspiradores: esa fue la vía por la cual pudieron transitar con comodidad para dar el golpe.

Ahora bien. El único grupo de oposición que existía en Venezuela era Acción Democrática y los militares del 45 hicieron lo mismo que los del 28. El 28, los viejos caudillos, o estaban arrinconados por la ancianidad, o estaban en el cementerio, o estaban en el exilio. El único grupo era el núcleo estudiantil, representado por la FEV, y los militares del año 28 buscaron a la FEV. El 45, el Partido Comunista era prácticamente un partido de gobierno. Estaba dividido en dos bandos. Tal vez el grupo de Juan Bautista Fuenmayor era el más devoto de Medina, como lo demostró... -por ejemplo, hasta última hora, hasta el día que se murió mi respetado amigo Kotepa Delgado quien sacaba columnas para maldecir a los adecos, por haber tumbado a Medina- Medina era la devoción suprema de esa gente. Y el otro grupo, el de los Machado, también era del gobierno. Eso no cambió cuando se dividieron y se aliaron los Miquilena con los Machado, y se formaron los famosos “machamiqui”, que eran expertos “repartiendo cabilla” en las calles de Caracas, con el sindicato autobusero llamado “los reyes de la cabilla”. Miquilena con sus autobuseros, fue el hombre que el 18 de octubre, junto con la Policía de Caracas, se batió en defensa del régimen. Acción Democrática (A.D.) consciente de que no tenía ninguna posibilidad de influir en la elección presidencial que haría el Congreso, -sólo contaba con un solo representante que era Andrés Eloy Blanco-, apoyó al candidato oficial, el doctor Diógenes Escalante, sobre la base de la promesa que

hizo Escalante de dar un “golpe de estado frío”. Este consistía en convocar una Constituyente que reformase la Constitución y consagrarse el sufragio universal, directo y secreto. Cuando uno lee eso se da cuenta de que Escalante estaba loco mucho antes de que se le declarase oficialmente la locura, porque eso no podía hacerlo con la estructura del régimen que lo postulaba, -y si lo hacía le quitaban la Presidencia de inmediato porque nadie se deja arrebatarse un gobierno a “sombrazos” -.

Viene la locura de Escalante y el general Medina, indeciso, no hallaba qué hacerse: -Me contaba Jovito Villalba, que era un hombre de una gran sinceridad, de un gran apego a la verdad, que él visitó a Medina para recomendarle la candidatura de Rafael Vegas, quien tenía una gran simpatía en el país, no sólo por su actuación el año 28, y su leyenda como combatiente en Cumaná el año 29, sino por su talla intelectual y su prestancia personal. Era un hombre de gran categoría y de gran dignidad el doctor Vegas- y Medina, que no se atrevía, le dijo, “Bueno Jovito, es que si yo hago esta reforma, me tumban”. Y Jovito le respondió: “No general. A usted lo tumban si no hace la reforma. Si usted hace las reformas políticas que el pueblo le está pidiendo, usted, a la hora de la verdad, llama al pueblo y va a tener quien lo defienda”. Entonces Medina optó por una transacción: un civil, pero que fuera andino. Si era civil y no era andino ya era un exagerado desafío al aparato. Pero, para su mala suerte, escogió a un civil que era un hombre sin carisma, que no tenía leyenda, que era prácticamente un desconocido en Venezuela: el doctor Angel Biaggini, al parecer un hombre decente y caballeroso, pero que no significaba absolutamente nada en la vida del país, y cuyas ejecutorias eran haber sido Ministro de Agricultura de Medina, y como tal haber refrendado la Ley de Reforma Agraria que se aprobó en los últimos meses de ese gobierno. Esa candidatura cayó muy mal en Venezuela porque fue un hombre sacado de un bolso y puesto en un lugar adecuado para decir “este es el Presidente de la República”...

Los jóvenes militares llamaron a Acción Democrática y se entendieron con un grupo de líderes de A.D. a quienes arguyeron siempre que el golpe se daba con o sin Acción Democrática, que en el golpe había militares de sincera vocación democrática y militares que respondían a un pensamiento neofascista, neoperonista, cuartelario; el pensamiento que tenían las logias fascistas que llevaron al poder a Perón en la Argentina, el año 43; las logias fascistas que siempre se movieron en Perú en esa Escuela de Chorrillo donde, -por cierto, no se qué manía tienen los gobiernos latinoamericanos a mandar a los militares suyos a estudiar allí porque los peruanos jamás han ganado una guerra. Yo mandaré a una gente mía a un país que haya ganado guerras, no que las pierda todas, pero esa es la manía que tienen aquí en Venezuela- ...que ellos, en el gobierno, tratarían de neutralizar esa tendencia fascista que existía. Y eso es tan cierto... Hay un libro al cual los historiadores venezolanos no le han puesto

cuidado, pero cuando se empieza a analizar esta época, se le va a poner atención. Es un reportaje de una periodista muy aguda, muy brillante, Ana Mercedes Pérez, que se llama **La verdad inédita**, un libro de entrevistas hechas a los principales protagonistas del golpe de octubre y allí se les ve la tendencia, en la manera de expresarse, pues su lenguaje dice qué era lo que querían y qué lo que realmente buscaban.

Se produce el 18 de octubre. Ascende al poder una Junta Revolucionaria de Gobierno con cuatro (4) dirigentes de Acción Democrática, dos (2) militares y un civil independiente, amigo de Acción Democrática, que fue Edmundo Fernández, quien contactó a los militares con los adecos. Este gobierno, el gobierno más polémico de la historia de Venezuela, va a marcar una huella profunda en la historia del país. En primer lugar, va a cancelar la hegemonía regional tachirense, no obstante que eran tachirenses la mayoría de los militares jóvenes alzados. Pero cancela el ciclo histórico que empieza con Castro.

En segundo lugar, va a promulgar el estatuto electoral de 1946, redactado por una comisión que presidió Andrés Eloy Blanco, la cual concedió por primera vez a los venezolanos el sufragio universal, directo y secreto. De esas elecciones surgió la Constitución del 47, que marca el inicio de una época en la evolución constitucional en nuestro país. Hasta la Constitución del 47 las constituciones venezolanas sólo reconocían a los venezolanos derechos políticos que generalmente no se le otorgaban ni reconocían porque el fraude electoral campeaba, la recluta seguía por sus fueros, la discriminación política era marcada. Pero quien otorga los derechos sociales al hombre venezolano es la Constitución del 47. Cuando uno se pone a ver con criterio -aún cuando suene un poco pedante- de técnica jurídica, de "elegantia juris", como dicen los abogados, a veces la Constitución del 47 resulta mejor que la del 61: más directa y con previsiones más eficaces. -En esa Constituyente hubo una mayoría abrumadora de Acción Democrática, por lo cual se ha pretendido invalidarla. Pero hubo también una fracción de Copei sumamente importante desde el punto de vista cualitativo. Y hubo una pequeña fracción, que jugó un gran papel, que a quienes presenciamos desde las barras, no se nos olvidará nunca: los dos comunistas, eran dos solamente, Juan Fuenmayor y Gustavo Machado. Ambos extraordinarios parlamentarios que brillaron en esa Constituyente. Desgraciadamente no fue Jóvito Villalba porque se lanzó por el Distrito Federal -pues si se hubiese lanzado por Margarita, hubiese salido-. Las aportaciones de Jóvito habrían sido importantísimas. Hay que leerse los discursos de Jóvito Villalba en el Congreso de Medina, -acaba de salir una selección en dos (2) tomos, recopilada por su hijo Donato-, para que uno perciba la amplitud, la profundidad del pensamiento político de Jóvito y su carácter de gran constitucionalista.

El otro problema fue lo que se llamó “el sectarismo adeco”, expresado especialmente por boca de los líderes provincianos, que eran sumamente “bocateros” y gritones. Y ese sectarismo a veces se traducía en agresiones de orden físico, -los mítines terminaban a pedradas, a palos, a puñetazos...- lo cual creó un ambiente sumamente caldeado en el país. Pero, al propio tiempo, la política de Juan Pablo Pérez Alfonzo, en el entonces Ministerio de Fomento, de aumentar el ingreso petrolero por vía impositiva, permitió al Fisco Nacional disponer de una inmensa suma de recursos que permitieron expandir la educación hasta un punto nunca visto en la historia del país y abrirle cauce a una serie de sectores sociales que estaban “taponados”. En Venezuela apenas existían dos (2) universidades y no más de veinte (20) liceos: había capitales de Estado que no los tenían. Había liceos que funcionaban mediante el siguiente sistema: un año trabajaban Primero y Tercer Año, y otro año Segundo y Cuarto Año. Cuando se creó el Quinto Año, muchos de los liceos de provincia se quedaron con sólo cuatro (4) y había que venir a Caracas al Quinto Año, - como me pasó a mí, que tuve, con gran dolor de mi alma, que salir de Ciudad Bolívar, tierra para mí paradisíaca, y venir a esta ciudad a pasar trabajo-. Cuando veo esos liceos de hoy, con mil muchachos -el “Gustavo Herrera” tiene dos mil alumnos- me causa asombro. El liceo de Ciudad Bolívar no pasaba de ochenta (80) o cien (100) muchachos. Y todos éramos de familias conocidas de la ciudad, los de abajo, -el “perraje”, como dicen ahora- sólo entraban a los liceos por vía de excepción.

-Cuando oigo a ciertos gobernantes actuales denostar de la democracia, provoca decirles, “pero si a la democracia le debes lo que tú eres...”. Hasta 1945 no entraba la gente de color a la Escuela Militar. Entrar a la Escuela Militar era más difícil que entrar a la Universidad Central. Había que venir de Ciudad Bolívar con una recomendación del Obispo, certificando que el aspirante era hijo legítimo -y ello en un país de bastardos como éste, donde un hijo legítimo es uno por cada cien-. Y los “negrones” con cachucha eran los que venían de tropa, de la época de Gómez; de la Academia Militar, no-.

El ingreso petrolero había creado nuevos estamentos en la sociedad venezolana que el 18 de octubre no hallaban por dónde coger... Al expandirse las universidades, al crearse nuevas carreras, al crearse más escuelas, al abrirse las varias escuelas normales que entonces existieron, se ofreció una posibilidad a todo ese sector emergente para que se canalizara y se orientara.

Yo digo que- abstracción hecha de los factores políticos, negativos o positivos, de las apreciaciones subjetivas sobre los factores que pudieron inducir a los autores y coautores del golpe-, el 18 de octubre es la fecha más importante en el proceso de igualación social del pueblo venezolano, mucho más que la Guerra Federal. -La Guerra Federal permitió cambiar de estatus a determina-

das individualidades que, por su valor personal y por su “tigrería” política, o por ambas cosas, se encumbraron sobre los demás y se convirtieron en magnates, y aprovecharon el poder-. El 18 de octubre cambió radicalmente el país. Quienes vivimos esa época podemos decirlo. Cuando se habla, por ejemplo, de “la liberalidad del Régimen de Medina”, eso era perceptible en Caracas: debates políticos a través de los periódicos, gente joven con ideas avanzadas que militaban en el partido de gobierno pero... ¿quiénes representaban al partido de gobierno en provincia?, los mismos coroneles y los mismos generales de la época de Gómez: exactamente iguales, con todos sus privilegios, su capacidad de abuso y su insolencia. Se amparaban en unas cosas que, afortunadamente, desaparecieron en el país: los clubes sociales, que eran unas fuentes de resentimiento social (El Casino, El Club del Comercio...) donde discriminaban a la gente por el color de la piel, por el nacimiento. -El hijo de un honesto artesano del pueblo -porque también se despreciaba el trabajo manual-, como el papá era zapatero o sastre, no podía entrar al club. Pero un agente viajero que llegaba, porque tenía el “pellejo” blanco, sí entraba al club-. Esas menuencias puebleras ofendían, afectaban y lastimaban. Ahora no. Ahora desaparecieron. Ahora hay el “club estilo gringo”, quien tiene sus reales compra su acción y más nada.

Otra cosa funesta que desapareció desde entonces fueron los colegios de monjas pidiendo “requisitos de limpieza de sangre y de blancura de piel” y los cuales eran otra fuente de odio en los pueblos del interior del país. En aquellos pequeños pueblos vivían llenos de odio por la agresión social. -En Aragua de Barcelona, donde hay una endogamia de diez o doce familias, -Landeres, Calatravas, Arreazas, Alfarnos, etc., casi todos muy amigos míos- y en la mayoría de las casas hay “el cuarto del loco”, porque semejante cruce conduce a un impresionante número de locos en el pueblo-, en Aragua de Barcelona lo primero que hizo el pueblo fue ir al cementerio a tumbar la pared que dividía el sector de la “gente decente” del sector que no era “decente”.

Esa era la situación en el interior de Venezuela. Exactamente igual a como en la época de Gómez -claro que no habían los excesos ni los atropellos, pero la estructura social del país era ésa. -Hasta hace poco, cuando yo iba a Ciudad Bolívar y veía negro con carro propio, sentía cierta sorpresa porque hasta el 45 eso era algo rarísimo. Esos negros retrecheros con cachucha, pantalón bermuda y zapatos “guachicones”, son cosa de ahora- Como ustedes comprenderán, una casta, un grupo que ha estado en el poder consecutivamente durante 45 años, no podía quedarse tranquilo cuando le quitaron el poder. Fue constante la conspiración durante el trienio de Betancourt...-durante el trienio de la Junta de Gobierno, que no sólo fue de los adecos, fue de los adecos y los militares, evidentemente fue así, la historia no miente-. Luego el gobierno cometió un error, tal vez de buena fe, -porque una de las apetencias del pueblo venezola-

no, como lo es ahora, era la reacción contra el robo, contra el peculado, contra el saqueo de los dineros públicos-. Al elaborar una lista de reos de peculado y hacerlos juzgar por un tribunal extraordinario que se llamó “Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa”, en el cual por cierto se sentó el procedimiento -que perjudicaba a los acusados- de invertir la carga de la prueba. Esto es, el acusador, el Estado, no probaba que el fulano se había cogido unos reales sino que el fulano tenía que probar que no lo había hecho.

En primer lugar los miembros de la Junta no habían leído a Maquiavelo, o lo habían leído mal, o se les había olvidado, pues olvidaron el consejo de Maquiavelo de que más vale matar a un hombre y no quitarle los bienes y dejarlo vivo. Y, en segundo lugar que, a la hora de redactar esas listas, siempre se cometen injusticias. Allí estaban gentes que no merecían estar y quedaron fuera gentes que debían estar. Eso exacerbó los odios y le valió muchos enemigos al gobierno. Porque no sólo era la privación de los bienes sino la nota de infamia que eso ponía no sólo sobre los sancionados sino sobre sus descendientes.

Por otra parte, gente de los partidos de oposición, nacidos de la coyuntura de octubre, como fueron Copei y URD -URD fue fundamentalmente el refugio del medinismo. Copei, el grupo social-cristiano que, desde 1936, venía pugnando por organizarse como partido político y no lo había podido conseguir, en parte por el frenesí del debate político, por los excesos que cometían los adecos, -sobre todo en provincia en los mítines- de sabotear mítines, tirar piedras-, también se sumó a las conspiraciones.

Así las cosas, en ese ambiente y vigente la Constitución, se logran una serie de reformas sociales importantes, se estimula el crecimiento del movimiento sindical y del movimiento agrario, que estaban reducidos a mínimas condiciones.

Hay un dato muy ilustrativo que yo omití, y me perdonan que vuelva atrás, para explicar esa situación tan difícil en que estaba el gobierno de Medina. Aquí se reunió un Congreso de Sindicatos Venezolanos, en un intento de unificar el movimiento obrero -que en ese momento era controlado mayoritariamente por los comunistas y en segundo término por Acción Democrática- y se invitó a ese congreso a Vicente Lombardo Toledano. (Lombardo era un marxista mexicano independiente, sin partido, que había jugado un gran papel en México durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Era presidente de la CETAL, la Central Sindical Latinoamericana que agrupaba los sindicatos comunistas y procomunistas). Era un hombre, por cierto, de una extraordinaria cultura -en México lo llamaban “uno de los siete sabios de México”. Creo que daba clases de Etica en la Escuela de Filosofía, o

algo así-. Al mismo tiempo su nombre inspiraba terror en la gente de pensamiento conservador, porque lo veían como un demonio rojo. Estaba vigente el **Inciso Sexto**. Y entonces, en el Congreso ese de Trabajadores, se formó un debate político -porque Ramón Quijada pidió que se diese igualdad a los adecos en la directiva del congreso-. Se levantó un trabajador ingenuo, un delegado comunista por cierto, que adquirió celebridad desde entonces, Juvenal Marcano, y dijo, “nosotros los comunistas”. Esto significó que al siguiente día el general Medina clausurara más de ochenta sindicatos y más de doce centrales sindicales del país y dejara a los obreros desguarnecidos de su movimiento sindical. El miedo, repito, al sector más intransigentemente gomero y reaccionario del gobierno. Una medida que desprestigió bastante al gobierno, no obstante todas las justificaciones que se le dieron.

Así las cosas, el grupo, digamos derechista de las Fuerzas Armadas, cuyo jefe era Marcos Pérez Jiménez, quien además estaba despechado por no haber sido miembro de la Junta -y no lo fue porque ocurre que él salió del calabozo donde estuvo preso, creo que en el Cuartel San Carlos, porque fue de los primeros detenidos del 17 de octubre, y cuando llegó a Miraflores ya la Junta estaba constituida-, Pérez Jiménez venía articulando su conspiración con gente de derecha y lo hacía cómodamente desde la Jefatura del Estado Mayor General, que era el único para todas las fuerzas armadas y eso le permitía poner a su gente en las posiciones claves del mando militar. Fue avanzando la conspiración. Se hacen las elecciones y Gallegos las gana de una manera abrumadora aunque con menos votos que los que había sacado Acción Democrática en anteriores procesos, pero con una votación indiscutible y legítima.

El primer trabajo de Gallegos fue empezar a pacificar el país. -Por televisión pasan un corto, no se si ustedes lo han visto, que antes transmitía el Canal 8. Presumo que ahora lo habrán proscrito. Ese corto lo escribí yo y está grabado con mi voz, donde aparece Gallegos pronunciando el discurso de la juramentación de febrero del año 48. Admirable y emocionante, con una voz llena. Un discurso de concordia, de pacificación nacional, de llamado a la tranquilidad de los espíritus, de reconocimiento a los adversarios. Esto es, quitarle el tono jacobino al mensaje del gobierno-. Y acto seguido, nombra una junta para revisar los Juicios de Peculado. Esa junta empezó a reconsiderar los juicios, empezó a devolver dinero a personas a quienes estimó que no había razón para quitárselo. Esa medida parecía que había tranquilizado los espíritus. Por lo menos acalló los rumores de golpe pues durante el trienio 45-48 era muy rara la semana en que no se hablara de un golpe. -Hubo personajes que se hicieron célebres: aquél francés, Pierre René Delofre, que fue quien introdujo en Caracas la cocaína -tenía un bar llamado “El Trocadero”, donde iba mucho el Presidente de la República y la gente de pro- que inauguró -no digo que el

Presidente lo haya hecho- en Venezuela el uso de la droga fina y que se convirtió en conspirador: un antiguo cayenero, Pierre René Delofre. Hubo otro llamado Ramón Pelucarte, que aparecía todas las semanas manejando depósitos de armas y cosas por el estilo...-

Ya por febrero y marzo empezaron nuevamente rumores de golpe y Gallegos dirigió una alocución al país. Antes pidió autorización al Gabinete para aplicar las medidas contempladas en el **Artículo Séptimo** de la Constitución, previstas en el famoso **“Inciso Alfaro Uceró”**, que tanta celebridad tuvo. -El **“Inciso Alfaro Uceró”** consistía en lo siguiente: era tomado de la Constitución de la República Española, que fue redactada nada más y nada menos que por Luis Jiménez de Asúa. Como en Venezuela se vivía en aquella situación de agitación y para evitar detenciones arbitrarias, se fijó un mecanismo constitucional según el cual el Presidente de la República, para ordenar prisiones preventivas, tenía que obtener el voto del Consejo de Ministros y, practicada la detención, la medida tenía que ser sometida al Congreso en plazo perentorio. Si el Congreso aprobaba la medida quedaba en vigor con carácter preventivo y durante un lapso determinado. Y si el Congreso la desaprobaba, la persona era inmediatamente puesta en libertad. Este fue el famoso **“Alfaro Uceró”** que no ahogaba las libertades públicas sino que más bien, le daba garantías al ciudadano, pero fue presentado como una especie de institución inquisitorial, atentatoria contra la libertad ciudadana, y que negaba al ciudadano el ejercicio de todos los derechos humanos. Y eso no era así.

Luego Gallegos anunció su viaje a Estados Unidos -había sido invitado por el presidente Truman- y dijo que en Venezuela se estaba conspirando y que él sería muy enérgico con la ley para reprimir la conspiración.

Así las cosas, el Congreso aprueba dos (2) leyes que causaron mucha sensación. El Congreso lo presidían Valmore Rodríguez como presidente del Senado, y César Morales Carrero como presidente de la Cámara de Diputados. - Valmore Rodríguez, uno de los padres del sindicalismo venezolano, una de las más grandes figuras de la democracia venezolana. César Morales, un hombre de hermosa tradición. Hijo de Espíritu Santo Morales, de tanta nombradía en los anales políticos del Táchira, jefe del liberalismo tachirense-. El Congreso aprobó unas reformas a la Ley del Trabajo que igualaban las vacaciones de los obreros con las de los empleados, aseguraban, de manera firme, el descanso dominical y garantizaban las prestaciones sociales de fin de año. Eso motivó una alharaca espantosa, prácticamente parecía que con eso se estaban instalando unos “soviets” en la Plaza Bolívar...

La otra medida, que a mi modo de ver iba a ser determinante en la caída de Gallegos, fue que el 12 de septiembre de 1948, doce días antes del golpe de

Estado, Gallegos le puso el “Ejecútese” a la Reforma de la Ley de Impuesto sobre la Renta, que estableció lo que en eso momento era el sueño dorado del nacionalismo venezolano: la participación por igual del Estado y las compañías en las ganancias de la explotación petrolera, el famoso “fifty-fifty”. Eso se logró mediante la creación de un impuesto adicional que garantizó el emparejamiento en las ganancias. Repito, ésa era una de las grandes aspiraciones del nacionalismo venezolano porque ni siquiera los comunistas insistían mucho en la nacionalización. De cuando en cuando le daban una especie de “saludo a la bandera” pero sabían que eso no era posible en aquellas circunstancias.

A partir de entonces -Simón Alberto Consalvi recopiló y publicó la documentación de la época del derrocamiento de Gallegos que ha ofrecido al público el Departamento de Estado- poderosos intereses internacionales, poderosos intereses petroleros se empezaron a mover contra el gobierno de Gallegos, y de eso se tiene conocimiento por numerosas vías. Al mismo tiempo que el grupo de Pérez Jiménez se movía en el país, tenía el aliento de dos (2) factores internacionales muy poderosos. El uno eso que se llamó luego “la internacional de las espadas”. La formaron los dictadores tradicionales, que odiaban al gobierno de Venezuela -porque éste había roto relaciones con ellos y los había exhibido como tales ante la la opinión pública internacional-. “Chapita” Trujillo, los Somoza, por ejemplo y, en el caso de los países del Sur, las logias militares neofascistas que estaban en su apogeo en el Perú, donde colocaron a Odría en el gobierno; en Bolivia, donde terminaron aliándose con el M.N.R.; en Argentina, donde llevaron a Perón al poder y el ideario fascista de Perón está fuera de toda duda, y sus procedimientos también.

Esos grupos, por supuesto, alentaban la conspiración y justamente, antes del golpe, Pérez Jiménez salió en gira por los países del Sur y se detuvo unos cuantos días en Argentina. El odio de “Chapita” era algo terrible. “Chapita” era un hombre de una ferocidad tal que Laureano Vallenilla Lanz h., que no era ningún angelito, dice en uno de esos libros que escribió en Europa, -dándose las de adivino, libros escritos después que las cosas pasaron- que él tembló en presencia de “Chapita”. “Chapita” fue capaz de hacer raptar a Jesús de Galíndez, en el corazón de Nueva York, en la boca del Metro que está frente a la Universidad de Columbia, y llevarlo a República Dominicana para darle una muerte espantosa -algunos dicen que fue lanzado vivo a un horno- y eso por haber escrito una tesis de grado sobre su tiranía. Un hombre que hacía asesinar mujeres -la muerte de las hermanas Rivas, por ejemplo-, y había metido la mano en la caída de Prío Socarrás en Cuba. Tenía un servicio de inteligencia internacional y tenía una “compra de conciencias” en todo el continente.

Ya era un hecho la “guerra fría” y empezaba Estados Unidos a preferir gobiernos de fuerza y apreciar cualquier parpadeo de tipo democrático como un

riesgo contra la seguridad interior de Estados Unidos, que le alteraba el patio trasero de la casa de ese país. Todos esos factores dieron alas y ánimo a Pérez Jiménez y sus militares para “tirar la parada”.

Pues bien, durante los primeros días de noviembre empezaron los rumores del golpe militar y le presentaron a Gallegos un pliego que tenía cinco (5) puntos: Expulsión de Rómulo Betancourt del país; prohibición de regreso a Venezuela del teniente-coronel Mario Vargas -quien estaba prácticamente en la fase terminal de la tuberculosis pulmonar, en un Sanatorio en Saranak Lake, Estados Unidos-; retiro o reemplazo del teniente-coronel Jesús Manuel Gámez Arellano de la Jefatura de la Guarnición de Maracay, la más importante del país; reordenamiento de su cuerpo de edecanes y finalmente, ruptura con Acción Democrática.

Gallegos, como es natural, rechazó ese pliego y tiró la hombrada que no ha tirado ningún presidente de Venezuela. Delgado Chalbaud le sugirió que por qué no se reunía con la oficialidad y le dijo que se la convocara. Y se fue solo al Cuartel “Ambrosio Plaza”. Cuando quisieron acompañarlo Gonzalo Barrios y Raúl Leoni, se negó. Solo con un edecán. Y, frente a trescientos (300) oficiales, los regañó como se regaña a niños. Les reprochó su infidencia, les dijo que Venezuela esperaba que cumplieran con su deber institucional, que la nación los mantenía para que defendieran la integridad de la patria y no para que dieran golpes... Yo creo que en Venezuela se han sucedido muchos gestos de valor bizarro, de “machura”; pero de hombría civil, yo no creo que haya uno que iguale al gesto de mi maestro Rómulo Gallegos.

Regresó Gallegos a Miraflores, pasó a su casa y, a los dos (2) días, se presentó un pelotón -como si fuera a enfrentar una invasión colombiana- a la Quinta “Marisela”, en Los Palos Grandes. Se llevaron cincuenta y dos (52) carpetas de archivo, las cuales botaron, casi todas. Lo metieron a la Escuela Militar y de allí salió para La Habana con su mujer y sus hijos, a un exilio que habría de durar diez (10) años.

¿Qué pasó?, ¿Cómo fue posible que Gallegos cayera?. El pretexto que dieron los militares fueron dos: Primero, la existencia de unas supuestas milicias armadas de Acción Democrática, que nunca existieron y nunca aparecieron. - Todas las casas de Acción Democrática en el país fueron registradas hasta el último rincón. En algunas se levantó el pavimento. Jamás se encontró ni siquiera un revólver de esos que usan las mujeres por fantasía-. Segundo: el llamado a la huelga general, que no se hizo nunca y que habría sido un arma sumamente importante para enfrentar al golpismo.

¿Qué pasó allí?

Yo me temo que el comando de Acción Democrática subestimó el carácter o la magnitud de esta conspiración y creyó que podría conjurarla mediante maniobras de distracción o diversión, como lo había hecho a lo largo del trienio anterior. Esta vez, desgraciadamente, no fue así. Pérez Jiménez y los suyos habían asegurado el control mayoritario de las Fuerzas Armadas.

La responsabilidad por la caída de Gallegos tuvo consecuencias; incluso la militancia de A.D. culpaba al doctor Alberto Carnevali, que era en ese momento Secretario General, y de quien yo era secretario privado. Cuando Alberto Carnevali ingresó al país clandestinamente, la militancia se negó a que ocupara un cargo de Dirección Nacional. -En esa época Acción Democrática era un partido muy férreo, muy duro, muy severo-. Y entonces Leonardo Ruiz Pineda, Jefe de la Resistencia, le encargó la jefatura del aparato militar. Se convino en que la materia se iba a discutir cuando recobrásemos la legalidad. Pero se recobró la legalidad en unas circunstancias extraordinarias, por peculiares -el 23 de enero, por ejemplo, se decía que los militares no permitirían el regreso de Rómulo Betancourt ni el retorno de Acción Democrática a la legalidad-. Los hechos políticos diarios se fueron acumulando y la materia nunca se debatió. Durante los años en que yo estuve al lado de Gallegos en México, jamás se me ocurrió preguntarle sobre el particular. Era tanto el respeto y la devoción que sentía por su persona que yo nunca le preguntaba nada. Yo aprovechaba cuando él me decía las cosas y, si me daba pie, le preguntaba. Nunca habló de eso. Jamás se refirió a eso. Alguna vez tuvo expresiones, no acres, más bien de tristeza, por la conducta de Carlos Delgado.

Delgado había sido para él como un hijo. Delgado había pasado largas vacaciones en su casa de Galicia -cuando Gallegos se exilió el año 31 y se fue a España. Vivía en Madrid. Trabajaba en una empresa que vendía cajas registradoras y cosas por el estilo y con sus modestos haberes de la época, alquilaba o tenía "un ranchito" en la playa de Beluso, en Galicia-. Carlos Delgado, que estaba en París, estudiando Ingeniería Militar, -porque Delgado no era militar completo sino asimilado-. Delgado era Ingeniero fundamentalmente y eso explica su escasa ascendencia en las fuerzas armadas. Y Gallegos lo consideraba como algo suyo. Yo tengo la impresión de que Delgado, para no verse arrasado por el golpe, se sumó a última hora. Esa es mi impresión por las cosas que me han contado... Delgado no estaba en el golpe pero se plegó ante el riesgo de que el golpe se lo llevara por delante. Y Pérez Jiménez, tascando el freno, y para conservar la unidad de las Fuerzas Armadas y dar el golpe en forma unitaria, pues lo aceptó transitoriamente como Jefe.

Es el único golpe en la historia de Venezuela que ha unificado a todo el ejército. Existe un acta suscrita por la Junta Superior de las Fuerzas Armadas que incluso firmó el propio Mario Vargas, quien vino al país en esos días, y a

poco, después del 24 de noviembre, fue expulsado del país. Creo que Mario Vargas, en un momento de debilidad, suscribió esa acta. Hay personas que le hacen cargos muy duros. Por ejemplo, el mayor Santiago Ochoa Briceño, que es un hombre particularmente correcto, dice que eso fue un acto de traición. No tengo elementos de juicio para fundamentar esa apreciación.

Ya instalado el Gobierno Militar, se instauró la pugna entre los “duros” y los “blandos”. Los “blandos” era gente moderada, a la cual no gustaba el estilo de A.D., pero por lo menos creían en los valores fundamentales de la Democracia, de la libertad y convivencia civilizada, y los personificaba Carlos Delgado Chalbaud. Delgado era un hombre civilizado, un hombre culto, un hombre criado en Europa y ello le valía de sus compañeros del otro extremo, el tratamiento de “marica francesa”, porque sabía comer con cubiertos, usaba servilleta, tenía modales... y esas cosas no les gustan a los bárbaros. El otro grupo, el encabezado por Pérez Jiménez. Todos sabemos el desenlace: el secuestro y la muerte cruel que se dio a Delgado Chalbaud. El expediente del asesinato se publicó en un voluminoso, en un grueso volumen que después fue recogido por la policía. Se convirtió en un crimen tener ese libro. Yo lo mantuve oculto durante mucho tiempo, hasta que lo perdí en una de las tantas “correderas” de la época de Pérez Jiménez. Lo había conseguido gracias a uno de los escribientes del Tribunal que conoció de la causa. Se puede leer ese expediente, bastante resumido, en un libro del doctor José López Borges.

Triunfó el bando violento y ya sabemos cuáles fueron las consecuencias. Los años de horror, de muerte y de barbarie que significó el gobierno de Pedro Estrada en Venezuela -porque lo más curioso del caso es que Laureanito Vallenilla, que trajo a Venezuela las fórmulas napoleónicas del Plebiscito, que inventó trasladar a la Venezuela contemporánea la fórmula de gobierno de Páez, Dictador, y Pedro José Rojas, Sustituto, se vio desplazado por Pedro Estrada quien era el verdadero político del régimen. Pedro Estrada ni siquiera le daba cuenta a Laureano Vallenilla, de quien era formalmente subalterno inmediato, se la daba a Pérez Jiménez, y las órdenes de muerte, presentadas por Pedro Estrada, eran expedidas o confirmadas por Pérez Jiménez, directamente, sin intervenciones de nadie.

¿Tuvo que ver Pérez Jiménez o no con el rapto y el asesinato de Delgado? Lo cierto es que la desaparición de Delgado fue como la ruptura del último eslabón del régimen con la civilización. Delgado era el vínculo que tenía el régimen con la civilización. A partir de allí fue la barbarie.

Estos son mis recuerdos personales mezclados con mis emociones. Les ruego me dispensen las fallas de la exposición pero, a “grosso modo”, ésa es la historia del 24 de noviembre.

Caracas, 25 de noviembre de 1999.